

Homilía ordenación diaconal (2024)

Homilía de Mons. Hugo Nicolás Barbaro, obispo de San Roque De Presidencia Roque Sáenz Peña (Argentina), en la ordenación diaconal de 20 fieles de la prelatura del Opus Dei. Basílica de san Eugenio (Roma), 23 de noviembre de 2023.

Muy querido Mons. Fernando Ocáriz, prelado del Opus Dei, queridos sacerdotes, queridos hermanos. Muchas gracias, Padre, por invitarme a conferir la ordenación diaconal a estos hermanos míos en la Obra, es para mí un regalo enorme.

“Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón”. Dios privilegió a esa tribu con una humilde tarea de servicio al pueblo de Israel. Y es precisamente lo que el diaconado invita a considerar, el servicio como misión. Los Hechos de los Apóstoles relatan la elección de los primeros diáconos, *“Levántate y vete al sur, Te acercarás al eunuco etíope”*. Se ocupó de ese hombre, lo bautizó, y fue arrebatado por el Espíritu hacia Azoto. ¿Qué hizo, qué hacía? Servir anunciando la Buena Noticia por donde pasaba; no podía perder tiempo, tampoco podemos desperdiciarlo ahora, Dios quiere que todos se salven.

Queridos próximos diáconos, recibirán hoy la impronta y la gracia del sacerdocio en su primer grado. El diaconado no es un simple tiempo de paso, de espera para el sacerdocio. Sería una pena distraerse de la transformación interior que Dios quiere obrar en cada uno. El 24 de febrero de este año el Papa Francisco dirigió un discurso a los diáconos de Roma que se preparaban para el presbiterado.

Destacó en primer lugar que *serán cooperadores con el Obispo*, en este caso con su Prelado. Y puntualizó implicancias como *dejar de lado el propio estilo, las propias ideas*. Al leer esto me vino a la cabeza el gran ejemplo que en esto nos dejó el beato Álvaro: desaparecía siempre, en sintonía total con san Josemaría. *Un sacerdote no es un líder*, dijo el Papa, *sino alguien que busca la comunión; alguien que busca la fidelidad, que huye de la tentación de ser autónomo o autosuficiente*; no andar por libre se suele decir, o en mi tierra no cortarse por su cuenta. Ser instrumento de unidad, pensar unidos, vivir unidos, no es algo que sale sólo, hay que pedirlo al Señor, trabajarlo continuamente. El Papa previno del peligro de un camino

torcido: *podríamos acabar fácilmente siendo presa de variadas tentaciones.*

Cooperadores del Prelado entonces, y *servidores*. Para ser sacerdotes se es primero diácono y esto no se pierde después, porque es la base y el fundamento del sacerdocio, porque *Jesús no vino a ser servido sino a servir y a dar la propia vida* (cfr. Mt 10,45).

Como fieles de la prelatura del Opus Dei procuran vivir muy unidos al Padre y servir; tendrán grabadas enseñanzas de san Josemaría: *Servir es una cosa deliciosa: yo quiero ser el servidor de todo el mundo. Quiero servir a Dios y, por amor a Dios a todas las criaturas de la tierra, sin distinción.*

¿Qué añade entonces el diaconado al servicio de un laico, qué le añade al futuro sacerdocio ministerial? El mismo san Josemaría les responde: *el sacerdote debe ser alfombra donde los demás pisen blando*; comienza entonces para Uds. un tiempo de entrenarse en esto de ser alfombra.

En aquel discurso el Papa señaló al espíritu de servicio como base del ser sacerdote. Y dijo algo que resulta familiar: que cada mañana es bueno rezar pidiendo saber servir: *Señor, hoy, ayúdame a servir. Y cada noche, dando gracias y haciendo el examen de conciencia, decir: Señor, perdóname cuando he pensado más en mí que en darme al servicio de los demás.* Tal vez podrá ser un buen ofrecimiento del día decir: *“Serviam”, te serviré Señor, lo quiero hacer como alfombra sobre la que los demás pisen blando.*

Y añadió Papa Francisco: *servir quiere decir estar disponible, renunciar a vivir según la propia agenda, estar preparados para las sorpresas de Dios que se manifiestan a través de las personas, de los imprevistos, de los cambios de programa, de las situaciones que no entran en los propios esquemas.* Es lógico que ahora un diácono, después un sacerdote, tenga un horario, un plan de actividades, pero es importante –y hace al servicio, a la entrega- no perder de vista que Dios habla a través de las necesidades de nuestros hermanos, de las de la gente, y con frecuencia no encajan con lo previsto.

La pauta es siempre a Cristo, Cristo atento a las personas, siempre disponible. Cambió de planes cuando se acercó a Naím; se compadeció del dolor de aquella viuda, sufrió con ella, lloró, y le entregó a su hijo resucitado. Junto al pozo de Sicar supo el Señor dejar de lado su cansancio y el hambre para ocuparse de aquella

mujer pecadora, y para atender al rato a todo el pueblo que se le acercó.

Servidores, alfombra sobre la que todos pisen blando; escuchemos a San Josemaría:

“...hijos, nosotros estamos para servir a los demás, haciéndoles amable el camino que lleva a Dios”. Sirve a todos, pero esto es un diácono, esto es un sacerdote.

“Servir es olvidarse de sí mismo. Servir es ayudar, es rezar, es disculpar, es sonreír, es animar, es mortificarse, es atender, es escuchar, es tratar a todos con el mismo cariño”.

La predicación es un gran servicio. Hay laicos que son brillantes dando una charla; a nosotros nos corresponde predicar como ministros ordenados, y esto compromete. Exige *tener un oído en Dios* -preparar entonces la predicación rezando-, y otro oído puesto en la gente: qué necesitan estos hermanos míos, estos jóvenes o estos adultos; qué necesitan en este momento para unirse más a Cristo; tengamos siempre presente que ni las personas, ni sus circunstancias son las mismas.

Nuestra misión se facilita cuando tenemos presente lo que dijo Jesús: *permanezcan en mi amor, y amen a los demás como Yo los he amado*. No sale solo este amor, tampoco que los demás encuentren a Cristo servidor en nosotros; hace falta mucha ayuda de Dios, por eso queridos fieles, recen por los sacerdotes, recen por estos próximos diáconos.

Participan de esta celebración padres, parientes y amigos de los ordenandos; con sacrificio alegre han venido a acompañar este feliz momento. Muchos otros no pudieron venir a Roma, están presentes a través de las redes sociales, ofreciendo al Señor la pena de no poder estar físicamente aquí, rezamos por ustedes, y con ustedes. San Josemaría decía que debemos a los padres el 90% de la vocación. Que un hijo, un hermano, alguien cercano, sea ministro de Cristo es una gran bendición. Juntos damos gracias por este momento que vivimos.

En este templo estuvo san Josemaría, están aquí cerca sus reliquias. A su intercesión encomendamos a estos hermanos nuestros, los ponemos en manos de Nuestra tan querida Madre la Santísima Virgen María. Que así sea.